

## ARTÍCULOS 2014

- **Ventana a la cultura**
- **Chicles y lamparones**
- **¿Paseo o velódromo?**
- **Paso de peatones**
- **Peninsular**
- **Fray Mendo**
- **Contraste**
- **Bellezas peligrosas**
- **Ni una gota**
- **Bridas**

## Ventana a la cultura

Fuente: Diario de Lanzarote 1-6-2014

Hace unos días, Mario Ferrer Peñate, de la joven generación ya camino de la consagración, abrió una ventana a la cultura insular. Con asistencia del concejal de cultura del Ayuntamiento de Arrecife y del profesor don Julio Antonio Yanes Mesa, director de la, en principio tesis doctoral, se presentó el hoy ya libro editado bajo el título Prensa, sociedad y cultura en Lanzarote y Fuerteventura: 1852-1936.

Esa ventana nos deja ver una de las facetas más importantes y también más desconocidas de la cultura insular: la periodística. Hace un recorrido desde la mitad del siglo XIX hasta el primer tercio del XX, en una fecha muy significativa, en el que nos asombra la proliferación de periódicos que, con bastante o muy poca vida, desde el que supervivió algunos años hasta el que falleció recién nacido, en un ambiente poco propicio dado el lamentable nivel cultural de ambas islas. Según Mario, esta proliferación se debe en gran parte a que muchos de los periódicos eran fundamentalmente de contenido político y patrocinados por partidos o por políticos profesionales, incluso solo tuvieron finalidad de propaganda en momentos de elecciones, de tal forma que alguno que nació en vísperas murió al día siguiente de haberse celebrado.

Personalmente conocíamos El Horizonte, dirigido por el abogado y político don Leandro Fajardo, al que alguien hizo famoso además por uno de los hechos más lamentables de la historia insular. Una copia casi íntegra hemos de agradecer a don Emilio Sáenz, y por la que conocemos el ambiente cultural e incluso de los vicios de que adolecía nuestra sociedad.

También conocidos son los títulos Cronista de Arrecife, El Cronista, El Cri-sol, Tiempos Nuevos y otros que lo son bastante menos como El Torbellino, La Independencia, La Aurora, Heraldo de Lanzarote, Vidas Nuevas, El Álbum, El Amor, Huracán, hasta una cuarentena entre las dos islas. Lamentablemente existen muy pocos ejemplares y de algunos hasta se duda de su existencia.

De don Isaac Viera teníamos conocimiento como director y colaborador de algunos medios tanto en América como en algunas islas. De otras personalidades de nuestras letras conocíamos su labor en la narrativa y en la poesía, incluso como profesionales de la enseñanza o del derecho pero no los teníamos vinculados a la faceta periodística: Don Santiago Pineda Morales, don Antonio María Manrique, don Leopoldo Díaz Suárez, don Casto Martínez González, don Tomás Lubary, don José Pereyra, don Fernando Cerdeña y muchos otros que harían la cita interminable.

Hemos de agradecer a Mario esta oportunidad que tenemos de ampliar la realidad cultural de Lanzarote.

## Chicles y lamparones

Fuente: Diario de Lanzarote 1-8-2014

En mi opinión, el mayor legado de César a nuestra Isla fue el del orden y la limpieza de nuestros pueblos, aceptado y practicado especialmente por nuestros campesinos. Poco a poco fueron desapareciendo las paredes medio derruidas, las casas sin pintar y los estercoleros en las inmediaciones de las viviendas. Es verdad que los campos, con el abandono de la agricultura, se han ido poblando de aulagas y bobos, creo que en Fuerteventura los llaman galanes, pero son también parte de nuestro paisaje natural.

A donde tardó más en llegar es a nuestra ciudad y, también poco a poco se han ido superando ciertas lacras que la afeaban.

Hace años leí un delicioso artículo del humorista Antonio de Burgos que, bajo el título 'El asqueroso chicle' exponía que, si bien el tabaco nos llegó de América de manos de los seguidores de Colón, después nos llegó desde Estados Unidos la prohibición de fumar de forma tan furibunda, multas increíblemente millonarias como hemos leído estos días, tan dura como si la famosa Ley Seca de los años veinte respecto al güisqui se tratara, pero echa de menos una actitud similar en relación a esa otra importación de aquel país, el chicle.

Me viene a la memoria el clásico chiste de la pregunta en qué se diferenciaba un norteamericano masticando chicle de una vaca rumiando y la humorística respuesta era la de la mirada de inteligencia de la vaca.

Antonio de Burgos despotrica del chicle diciendo que hay quien no se atreve a fumar por no faltar al respeto a otros, pero se presenta con ese movimiento de mandíbulas propio del consumidor de chicle y que, esto lo digo yo, la televisión nos muestra constantemente, no de la mano sino de la boca de determinados entrenadores de fútbol.

El pisar un chicle en la calle nos pone en peor situación que la que supone hacerlo sobre una de esas muestras que los perros, con la complicidad de sus propietarios, van adornando nuestras calles y paseos. La maniobra casi imposible de evitar que nuestro zapato quede unido al suelo como si el mejor de los pegamentos se tratara y, cuando lo con-sigues, unas hilachas blanquecinas se convierten en la orla de nuestro calzado. Yo propondría a alguno de nuestros políticos, ahora que está de moda ser antinorteamericano, presentando una Proposición de Ley, y que me perdonen los confiteros, prohibiendo como en Singapur, la venta de chicles. Así nos libraríamos de esas manchas negras, lamparones que diría una señora que yo conozco, y que tanto trabajo cuesta eliminar de nuestras calles y plazas.

## ¿Paseo o velódromo?

Fuente: Diario de Lanzarote 1-9-2014

Siempre hemos elegido ese magnífico paseo, que gracias al tesón de uno de nuestros paisanos cuando tuvo responsabilidades de gobierno, podemos disfrutar a lo largo del litoral marítimo de nuestra isla.

Una vez comenté que en uno de mis cotidianos paseos, una pareja de turistas peninsulares me preguntaron hasta donde llegaba, y al comentarle que desde La Maleza, rebautizada absurdamente Costa Teguisse, hasta Puerto del Carmen, también nuevo nombre de la Tiñosa, nombre no denigrante, ya que se debe, según nuestro fallecido amigo Manolo Betancort, a una especie de aves con ese nombre, abundantes en aquella zona; me dijeron que en sus numerosos viajes no habían encontrado una avenida de esa magnitud.

También tuve que aclararle que la avenida tenía un pequeño inconveniente. Unos trescientos metros, estaban en estado lamentable, no sabía si por dejadez de quien estaba obligado a construirla o algún inconveniente legal que lo impedía. Parece que las dos circunstancias coincidían. Lo que erróneamente se ha denominado, incluso oficialmente en el reglamentario cartel de la obra, Avenida de la Concha, por fin se inició a principios del mes de abril y tenía fecha de caducidad, según el mismo cartel, ya desaparecido aunque no se haya cumplido el plazo del 30 de abril.

Hemos denunciado reiteradamente el error de denominación de ésta y otras zonas, que alteran las verdaderas. Se ha tomado la parte por el todo. La Concha es el nombre de la urbanización, denominada así por su promotor, don Miguel Cortagerena, en honor de la playa de San Sebastián de su nacimiento. El nombre real debe ser Avenida del Bufadero, nombre de la playa en la que se extiende, lo mismo que debe denominarse Avenida de la Bufona, la parte que va desde El Reducto hasta la Caseta del Cable.

En Gran Canaria, cuando una obra se hace interminable, se le califica de la Obra de Santa Ana, como recuerdo de la nunca acabada Catedral. ¿Llamaremos aquí Obra de la Concha o del Bufadero a cualquier obra inacabable?

Aunque haya pasado bastante tiempo desde aquella fecha de caducidad, esperamos que, superados los inconvenientes, pronto disfrutemos del paseo con tranquilidad. Esa tranquilidad que ponemos en duda y que reflejamos en el título. Somos diariamente testigos de, aunque inacabada, situaciones in-cómodas entre peatones y algunos ciclistas imprudentes. Caras de enfado en el peatón cuando el ciclista imprudente pasa a toda velocidad y, como aquella frase taurina, casi le arranca los adornos del vestido; o la del ciclista ante algunos peatones imprudentes, que también los hay, ocupando todo el angosto espacio. Esperemos que no pase de malas caras; pero tememos que una de esas imprudencias pueda dar lugar a un accidente, que puede ser fatal.

Pensamos en que hay que tomar medidas preventivas. Nosotros hemos pensado alguna y nos han apuntado otras. Pero creemos que, habiendo oficiales responsables del tráfico y circulación, no debemos interferirnos en su labor. Lo que si pensamos es que esas medidas han de tomarse urgentemente antes de que tengamos que lamentar algo irremediable. Una bicicleta a gran velocidad unida al peso del ciclista puede causar una grave lesión a un paseante o a otro ciclista.

## Paso de peatones

Fuente: Diario de Lanzarote 1-10-2014

Unos carteles colocados hace muchos años y las imágenes que todavía nos muestra la televisión y que al principio nos ponían los pelos de puntas por su crudeza, sobre todo los fines de semana, con ciertos repuntes como se dice ahora, han ido poco a poco disminuyendo el número de accidentes de tráfico y el de sus víctimas, mortales o no.

Hace años, un cartel en las oficinas de la Jefatura de Tráfico, me hizo reflexionar. No se dirigía a los conductores sino a los peatones.

Como en las viejas películas del Oeste americano, unas rayas blancas y una no menos rayada cebrá, tenía un pie que decía: "Paso de cebrá, se busca", como si de un pistolero perseguido por el sheriff se tratara. Cuando circulamos por nuestras calles parece que esos pasos de peatones fueran invisibles o algo oculto que necesitaran un cartel anunciador de su existencia.

Una vez me causó satisfacción ver a unos guardias locales de San Bartolomé, junto al Centro comercial Deiland, obligando a los caminantes a usar esos pasos y no permitirles circular por otra zona. Parece que, entre peatones y conductores existiera un antagonismo, que algunas veces puede desembocar en una tragedia. Ante la indignación, muchas veces justificada de los peatones, un conductor hace caso omiso a la preferencia del viandante, poniendo en peligro su integridad física; pero también la justa indignación del automovilista cuando el peatón, imprudentemente y sin mirar siquiera, se lanza a cruzar sin tener en cuenta que un coche no puede ser dominado en fracciones de segundo, o cuando, sin el menor civismo, lo hacen con la mayor calma posible, se detienen a hablar o comentar de tal forma que yo propondría a Tráfico que cambien la denominación de paso de peatones por la de paseo de peatones.

## Peninsular

Fuente: Diario de Lanzarote 1/11/2014

Hace unos días, mi nieto Sergio de tres años me sorprendió hablando peninsular. Al parecer, por influencia de unos compañeros, y mi respeto para los peninsulares y su forma de hablar, en vez del canario: "En la escuela me hicieron", de su boca salió un: "En el colegio me han hecho". Unos días después, en un centro comercial que ha puesto de moda el uso de unos animales mecánicos para disfrute de los niños, identifiqué el origen de dos, al parecer, hermanitos. Uno mayor, jinete en uno de los artefactos, le decía al pequeño que lo seguía: "Cógete a la cola". De ser isleños, como dicen los cubanos, sus palabras hubieran sido: "Agárrate al rabo". Conocí a alguien que, después de tres meses en el Cuartel de instrucción de la Marina, en Cádiz, al regresar a la Isla, a los primeros amigos que encontró, les espetó: "Ozú ziquillos, y vozotros, ¿cómo estáis?". En cambio, una amiga lanzaroteña con más de cincuenta años en la tierra de los jordis, sigue diciendo mi niño y no se le ha pegado lo más mínimo el acento de los puyoles.

En un momento histórico estuvo de moda ese hablar peninsular. Se prodigaron las ces y las zetas; en los labios de los niños los boliches se convirtieron en canicas y los trompos en peonzas, y en los de los mayores, los baldes se transformaron en cubos y las palanganas en jofainas. Los motivos fueron, la invasión, dicho con todo cariño y sin ánimo peyorativo, de militares y funcionarios de allende los mares. En Lanzarote nunca se les calificó, como era corriente en alguna otra isla, con ese sí peyorativo, de godos.

Perdonen que emplee nuevamente la palabra sin ánimo de ofensa, de invasión, de una parte por el desplazamiento a las islas de numerosos batallones, ante el peligro, al parecer real según las Memorias de Winston Churchill, de ocupación de las islas por ingleses y norteamericanos, en caso de que se cumplieran determinadas situaciones bélicas. De otro el desplazamiento, por incentivos económicos, de numerosos funcionarios a las islas, supongo por recuerdo de la estancia de don Miguel de Unamuno, en Fuerteventura, con el calificativo de destierro. Que no era de tal destierro, sino de confinamiento para el control de determinadas personas, a las que se les consideraba peligrosa en el de su origen. Qué mejor control que una isla alejada y rodeada de un mar casi insalvable, aunque don Miguel sí lo salvó, saltando a París, como dice el título de su obra. Los funcionarios que se trasladaran a Canarias, como dicen algunos locutores, creo que lo correcto es decir Islas Canarias, tenían sobresueldo, un plus de residencia. Ese plus de residencia era además discriminatorio dentro de las islas. Tenía mayor cuantía en las llamadas menores que en las capitalinas, como si aquellas tuvieran más carácter de destierro que las últimas.

## Fray Mendo

Fuente: Diario de Lanzarote 1-12-2014

Cuando pasamos por Titerroy nos encontramos una calle rotulada "Fray Mendo". Muchos nos preguntábamos quién era ese fraile que merecía que Arrecife lo homenajeara dándole el nombre de una de sus calles. Como siempre que necesito conocer algo de la historia de nuestras islas, acudí a don José de Viera y Clavijo, otro sacerdote canario, de Tenerife pero afincado en Gran Canaria, al que consideramos uno de los más importantes historiadores de ellas. En su 'Historia de Canarias' encontré la solución.

Cuando don Juan de Bethencourt llega a Lanzarote a principios del siglo XV, establece un castillo y una pequeña iglesia en la zona de Rubicón, al sur de la isla. Robín de Bracamonte lleva al papa Benedicto XIII, la existencia de un nuevo cristianismo y el Pontífice expide una bula el 12 de marzo de 1403 en la que ordena que "se llame perpetuamente Ciudad Rubicense y la establecemos catedral y la condecoramos de dignidad episcopal". El historiador de Gran Canaria, don Antonio Rumeu de Armas, en su libro "El báculo del obispo de Telde fray Bonanat Tarí" dice que en 1959 la prensa de las Islas Canarias difundió la noticia de la existencia de la diócesis de Telde, en el siglo XIV, pero ni de su libro, ni de los escritos de otro historiador, don Francisco Fernández Serrano, que hemos consultado, y del mismo Viera y Clavijo, se puede deducir que los obispos de Telde, Fray Bernardo, fray Bonanat Tarín o don Jaime de Olzina, llegaron a las islas, quitando prioridad al Obispado de Rubicón.

El cuarto obispo de Rubicón fue fray Mendo de Viedma, franciscano sevillano, promovido por el mismo Benedicto XIII, uno de los pontífices protagonista del Cisma de Occidente. Habiendo regresado Juan de Bethencourt a Francia, las islas conquistadas quedaron en manos de su sobrino Maciot, que, en colaboración con el conde de Niebla, las tiranizó convirtiendo a los nativos en objeto de venta como esclavos e imponiendo tributos en beneficio propio. El gran mérito de Fray Mendo fue su lucha contra esa tiranía que lo equipara, según Viera y Clavijo, al obispo de Chiapa, en América, fray Bartolomé de las Casas, y al que nos atrevemos añadir al lagunero Padre Anchieta, recientemente beatificado, defensores de los indios. En esa lucha con Maciot, fray Mendo se desplaza a Roma para pedir amparo al papa y, después de diez años de función diocesana, unos dicen que murió sin regresar y otros que sí lo hizo, muriendo en su obispado.

Al parecer "por motivos de seguridad, al estar la isla expuesta a piratas y salteadores", una bula de papa Eugenio IV, de 25 de agosto de 1435, ordena el traslado del obispado a la isla de Gran Canaria, que no se realiza hasta cincuenta años después. En esa bula se ordena expresamente: "y que se nombre juntamente IGLESIA CANARIENSE Y RUBICENSE, PARA SIEMPRE Y EN TODAS LAS EDADES FUTURAS". Y eso es lo que nos atrevemos a solicitar de nuestras autoridades políticas, culturales y eclesiásticas, no por motivos religiosos, sino de reconocimiento de nuestra historia, que ese nombre se reivindique y perpetúe como ordenaba el Santo Padre.

## Contraste

Fuente: Diario de Lanzarote 3-1-2014

Hace unas semanas leía que posiblemente el informe de impacto medioambiental de la ampliación del muelle de Playa Blanca estaría finalizado dentro de un par de años. Tengo a la vista un recorte del diario "La Provincia" del pasado 20 de diciembre en que un grupo de vecinos de Tuineje, con "faz risueña" que cantara Sara Montiel, contemplaban el atraque del crucero 'Braemar' y el consiguiente desparrame de sus 950 turistas por las calles de Gran Tarajal. Esta imagen me recuerda el tiempo en que el pasado siglo iniciaba su segunda mitad. La de los sufridos viajeros que, después de una noche de vaivenes y mareos, mientras los lanchones del correílo llevaban y traían mercancías, aprovechábamos la picardía de un "gondolero" que, en su barquillo, también a remos, nos desembarcaba y alivia los sufrimientos con el recorrido por tierra hasta Puerto de Cabras, no sé si después o ya, rebautizado como Puerto del Rosario.

En el café de las populares "Hermanas Rubias", creo que eran tres, nuestros estómagos se calentaban con un buen café con leche para afrontar la larga travesía terrera y terrestre. En unos camiones mixtos de carga y pasaje, hermanos de los que usábamos en Lanzarote, entre baches, piedras y polvo, iniciábamos la marcha, que nos deparaba las primeras sorpresas. Los pueblos, con casas no encaladas y del mismo color del terreno, aparecían misteriosamente y cuando menos lo esperábamos.

En Puerto de Cabras, o del Rosario, un pequeño bar junto al muelle, después de subir unos escalones y traspasar la única puerta, el plato también único, lo tomas o lo dejas, de papas y huevos fritos, la segunda sorpresa cuando después de mucho tiempo de haberse retirado de circulación, nos devolvían el cambio en 'perras grandes', gordas decían los peninsulares, y "perras chicas" de cobre en-negrecido por el manoseo, y el posterior deambular por los alrededores para hacer más corta la espera, volvíamos a embarcar para las otras cuatro horas de travesía hasta llegar a nuestras casas y descansar de la noche y parte del día tormentosos.

Estimado ex-compañero y buen amigo Gerardo Mesa: Como hacen los equipos de fútbol en apuros, ¿no podría tu isla cedernos, aunque sea temporalmente, algunos de esos apiñados y eficaces majorereros que han sido capaces de conseguir que aquellos pedregosos y enterregados caminos hoy sean magníficas carreteras, que a los lanzaroteños nos sea rentable cruzar la Bocaina los fines de semana y que un puerto en el que no podían atracar los "La Palma", "León y Castillo" o "Viera y Clavijo", hoy pueda acoger un gran trasatlántico?

## Bellezas peligrosas

Fuente: Diario de Lanzarote 4-7-2014

En mi juventud, aquellas artistas a lo Marilyn o Verónica Lake, o las suecas y noruegas que nos llegaban, de largas y doradas melenas, las calificábamos como rubias peligrosas. Ese delicioso peligro, envuelto en el no menos explosivo bikini, ya es historia. Pero existen otros peligros, envueltos en belleza, y no precisamente humanos, que nos siguen acechando y del que muchas veces no somos conscientes.

Mi prima Censa, residente en Las Palmas, me contaba hace muchos años, que uno de sus hijos era víctima frecuente de esa casi novedosa enfermedad, la alergia, que lo llevaba a un centro de salud para su tratamiento. Después de muchas visitas al médico, éste un día le preguntó: "Usted, ¿no tendrá en su casa alguna planta de adelfa?" Ante la contestación afirmativa le indicó que la arrancara inmediatamente. Ante la medida, el muchacho no tuvo que ser atendido nuevamente por la misma causa.

Me viene a la memoria, por haber oído hace unos días, la entrevista que un periodista radiofónico hacía a un médico, a propósito de la noticia publicada de que un niño había estado a punto de morir por haber cortado y jugado con un ramo de atractivas flores de adelfa. El entrevistado afirmaba que la adelfa, como otras muchas plantas, tiene un contenido tóxico que, en casos como el relatado, incluso pueden poner en peligro de muerte al afectado. Personalmente, cuando paso muy cerca de alguna de esas plantas, siento algo extraño.

El médico entrevistado recomendaba que, sobre todo cuando de parques infantiles se trate, antes de dotarlo de su flora, se consulte algún laboratorio, que los hay, sobre la conveniencia o no, de plantar determinadas especies, y no solo por su toxicidad, sino por el peligro, entre otras, de un pinchazo de esas púas que, a modo de defensa, suelen estar armadas.

Y, a propósito de los bikinis de que hablábamos al principio. Un día se rumoreó que una señora, no del Norte de Europa como las citadas, sino de un país mediterráneo europeo, de visita en Lanzarote acompañando a su esposo, una primera autoridad, y posiblemente contraviniendo la norma de inspiración eclesiástica que lo prohibía, y que seguramente la autoridad de su esposo había refrendado, se estaba bañando enfundada, es un decir, en la diabólica prenda, en las escalinatas del Parador de Turismo. La noticia corrió como reguero de pólvora y, al poco rato, el Muelle de la Pescadería no tenía nada que envidiar a la Plaza de la Iglesia un día de San Ginés.

## Ni una gota

Fuente: Diario de Lanzarote 24-1-2014

Una vez más pasó la borrasca que, como siempre solo afectó, según dice el portavoz de la AEMET, a 'las islas occidentales de mayor relieve', para desconsuelo de los pocos agricultores que van quedando y que, hace más de un siglo hizo exclamar a don Vicente Medina, propietario de La Maleza, aquel territorio que va desde Tahíche hasta el mar, hoy denominado pomposamente como Urbanización Costa Teguisse, donde solo crecían unas raquíticas hierbas, alimento de su numeroso ganado de cabras, producto de grandes y sabrosos quesos que vendía su yerno don Abraham en la tienda de la calle Real, esquina a la Hermanos Zero, la popular frase: "Y en Tahíche ni una gota".

Los escritores extranjeros que nos visitaron a lo largo del siglo XIX, entre ellos René Verneau y Olivia Stone, dicen que tanto en Francia como en Inglaterra recomendaban a los enfermos, principalmente de tuberculosis, que se desplazaran a las Islas Canarias ya que su clima seco era propicio para la cura de sus males. Pienso que no siempre fue propicio pues, por aquellos años se construyó en Las Palmas el Cementerio de los Ingleses, que actualmente subsiste. Esa recomendación, junto con el comercio de frutas, que hizo que las islas tuvieran mayor comunicación con los puertos británicos que con los de la Península, fue el inicio del turismo de fin del mismo siglo en el Puerto de la Orotava, hoy Puerto de la Cruz y Santa Brígida y El Monte.

La falta de lluvias en Lanzarote es de conocimiento casi universal y, cuando en mis viajes por la Península me preguntan que, con tan poca agua, que es lo que se planta en la Isla, yo les contesto que aquí plantamos turistas y no interesa que llueva mucho para que no se pudra la semilla. Aclararé la popular frase del señor Medina. Parece que un día, mientras leía la prensa en el Casino de Arrecife, se encontró con la noticia de que en Argentina habían sido las lluvias tan intensas que habían causado grandes inundaciones y catástrofes. Alguien le oyó meditar en voz alta su consabida frase de ausencia de gotas en Tahíche.

## Bridas

Fuente: Diario de Lanzarote 31-1-2014

Bridas como 'freno del caballo, con la rienda y el correa, que sirve para sujetarlo a la cabeza del animal', según definición del diccionario, era un lujo del que solo los pudientes y propietarios de una buena montura, solían presumir. Solo determinados artesanos muy hábiles, eran capaces de colorear el cuero y coserlo con los respuntes blancos que le daban realce. Para lo demás, una sogá deshilachada por el uso amarrada al cogote del burro o del camello, que en éste último caso se denominaba jáquima, palabra que presumo de origen sahariano, de donde procedían esos animales jorobados a los que no se les ha rendido el homenaje que, su contribución a la agricultura, hoy al turismo, su labor merece. La jáquima se amarraba al sálamo, para los más cultos bozal, otra pieza de artesanía que cubría el hocico del algunas veces peligroso animal y le impedía hacer presa con su semi desdentada mandíbula.

A ese concepto de la brida se le ha unido otro menos aparatoso pero tan eficaz como aquella. Se dice que el microondas para las tareas domésticas y el teléfono móvil para las comunicaciones, son dos medios que han revolucionado la comodidad y convivencia. Yo añadiría otro casi invisible. Esa pequeña tira de plástico rematada en una no mayor trampilla que impide el retroceso, que tanto sirve para colgar un anuncio, reforzar un paquete o librarnos de un animal, o no tan animal, peligroso.

Lo que sí reprocho, y la brida no tiene la culpa, es que después de una campaña publicitaria, comercial y sobre todo política, se retiren los medios publicitarios, dejando postes y farolas, adornados con el artilugio de plástico. Pienso que cuando, por la autoridad competente, se otorgue la correspondiente licencia, se debe especificar la retirada, una vez terminada la campaña, no solo el cartel, sino el aditamento que le ha servido de sostén.